



Introducción

“El futuro tiene un largo pasado”, en esta frase, aparecida en el histórico Talmud de Babilonia, se resume la importancia de conocer el pasado para entender el presente. Algo necesario en cualquier época, pero que resulta prioritario en la actualidad ya que existe un riesgo evidente de que puedan repetirse los errores del pasado.

El auge de la extrema derecha en Europa ha sido constante en los últimos años. Hace dos décadas representaba el 8,7 % del parlamento europeo, sin embargo, en las elecciones de 2024 su presencia ha aumentado hasta rozar el 25 % de la Eurocámara, convirtiéndose en la segunda fuerza más votada de Europa, por delante de la socialdemocracia. Por otro lado, es relevante señalar que la extrema derecha ha conseguido ser la primera fuerza en países como Italia, Francia, Hungría, Bélgica, Austria y Polonia, y segunda fuerza en Alemania y Países Bajos.

En la obtención de estos resultados ha tenido importancia la participación en política de las personas jóvenes. En este sentido, debemos recordar que, en las encuestas realizadas en 2024, la extrema derecha era la opción política con más intención de voto entre la juventud española, con un 30 %. Además, el 25 % de las personas menores de treinta y cinco años creía que, en ocasiones, “un gobierno autoritario es preferible”. Esto no solo sucede en España, el voto de la juventud a la extrema derecha ha crecido también en los otros cuatro países más grandes de la Unión Europea: Alemania, Italia, Polonia y Francia (en este último se ha duplicado), especialmente entre los varones. Partiendo de estos datos, debemos preguntarnos: ¿en qué han fallado las sociedades democráticas y sus sistemas educativos para que tantas personas jóvenes se vean atraídas y voten a la extrema derecha considerada neofascista?

Una de las razones que explica esta situación tiene que ver con el desconocimiento por parte de estos sectores de la población de la tragedia que supuso en el pasado el surgimiento del fascismo, y los genocidios y la barbarie que provocó con su ascenso e implantación, lograda en algunos casos por vía democrática. Actualmente, la juventud ignora buena parte de su historia o no le da la importancia que merece, considerando que nada tiene que ver con su vida actual, que son meras “guerras de los abuelos” ancladas en el pasado.

Cuando vamos con nuestro alumnado a ver *El silencio de los otros*, ganador del Goya al mejor documental, nos quedamos sorprendidos. Pero no solo por lo bien que describe la represión ejercida por la dictadura franquista, sino porque parte del estudiantado nos comenta al salir de la proyección que nadie les había explicado antes estos duros contenidos. Algo similar sucede cuando les hablamos de los métodos de castigo empleados específicamente sobre las mujeres por parte de sublevados y franquistas. La rapadura de pelo, la ingestión obligada de aceite de ricino, los desfiles vergonzantes por los pueblos o el robo de niños les parecen temas de película y no hechos que hayan ocurrido en su propio país.

Esta “desmemoria” es sorprendente ya que la historia es una materia que se imparte en los centros docentes y, además, durante dos cursos (cuarto de secundaria y segundo de bachillerato), y está centrada en la historia de España. Pero el profesorado explica que, en cierta medida, se “pasa de puntillas” por estos temas y el alumnado asegura que pocas veces se llega a ellos.

El olvido de la memoria histórica —especialmente la de las mujeres— en la escuela, ha supuesto que las generaciones que han llegado en las últimas décadas a su etapa adulta carezcan de una formación sólida sobre lo que supuso la dictadura franquista y la lucha por la democracia y la libertad que se mantuvo frente a ella. Sobre lo que significó el golpe de Estado que truncó el proyecto de la Segunda República de las mujeres, de los maestros y maestras, de las reformas económicas, sociales, políticas y culturales en pro de una mayor libertad para el pueblo, de la justicia social y la igualdad entre hombres y mujeres.

Parece como si hubiera sido creada una estrategia intencionada para evitar profundizar en nuestro pasado y para que la sociedad no conozca su propia historia en la versión más objetiva y cercana de la realidad. Esto facilita la manipulación mediática y política en la que sigue vigente una mitología de cuño franquista sobre la guerra y la dictadura, con ideas manidas como la de no “reabrir viejas heridas”.

No podemos ignorar que el conocimiento del pasado conforma muchos de los esquemas de conocimiento e interpretación de la realidad que ayuda a la comprensión de la realidad actual. A su vez, contribuye a mejorar la percepción del entorno social, a construir una memoria colectiva y a la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables y conscientes de sus derechos y de sus obligaciones para con la sociedad.

Por este motivo, la actual Ley de Memoria Democrática establece explícitamente, en sus artículos 44 y 45, entre otros propósitos, el “que los jóvenes puedan tomar el testigo de la democracia y conocer en profundidad el pasado de su país, por lo que la Memoria Democrática también se incorporará al currículo de la educación secundaria y el bachillerato, así como a la formación del profesorado”.

Sin embargo, tras una rigurosa investigación, nos hemos encontrado que muchos de los libros de texto escolares que tiene a su disposición el alumnado no recogen con suficiente detalle, y desde un enfoque de género, las relevantes conquistas de derechos y libertades alcanzadas durante la Segunda República, el desarrollo del golpe de Estado, el uso masivo de la represión por parte de la dictadura franquista tras la victoria sublevada, la lucha de las y los demócratas contra el franquismo opresor y la actualidad de los movimientos de recuperación de la memoria histórica. Ante esos grandes “olvidos”, este libro ofrece una alternativa con contenidos basados en la historiografía contemporánea que amplían esta visión tan recortada que actualmente se refleja en los libros de texto de las grandes editoriales.

Es así como surgió una primera publicación en 2022 titulada *La Historia Silenciada*, en formato de unidades didácticas de recuperación de la memoria histórica democrática, que se complementó con una nueva unidad didáctica titulada *La memoria histórica democrática de las mujeres: Segunda República, guerra y exilio*, desde una perspectiva de género, publicada en 2023. Y ahora se complementa y finaliza la trilogía con esta tercera unidad didáctica titulada: *Represión franquista, resistencia antifranquista y memoria histórica y democrática de las mujeres*.

Dentro de la memoria histórica democrática, el papel de las mujeres no ha sido resaltado con suficiente impacto para que las jóvenes generaciones conozcan y valoren lo que supuso la instauración de la Segunda República en el avance en derechos y libertades para las mujeres y en el camino hacia la igualdad de género, así como el protagonismo femenino en la defensa de la democracia durante la guerra, o la triple represión que sufrieron muchas de ellas por ser mujeres adelantadas a su tiempo, que rompieron los moldes de género, por su ideología republicana y su compromiso antifascista, pero también por los contactos familiares, amorosos o de amistad con personas republicanas defensoras de la legalidad democrática.

La suma de todas estas razones nos ha impulsado a escribir este volumen con el que pretendemos ofrecer una alternativa sobre cómo se deberían incorporar estos conocimientos en los materiales didácticos y en los libros de texto para su adecuada integración en el currículo del alumnado que acaba la educación obligatoria (ESO) y la posobligatoria (segundo de bachillerato) de cara a recuperar la verdad, la justicia, la reparación, y a garantizar la no repetición de errores de nuestro pasado por parte de las futuras generaciones. Con ello buscamos fomentar, promover y garantizar en la ciudadanía el conocimiento de la historia democrática española y la lucha por los valores y libertades democráticas que también protagonizaron las mujeres.

El propósito de estas unidades didácticas es recuperar esta parte de nuestra historia que ha quedado olvidada o relegada intencionadamente. Es una apuesta por ofrecer a las futuras generaciones una visión de la historia que les permita la construcción de un futuro de paz, de profundo respeto a los derechos humanos y de igualdad entre hombres y mujeres, apoyándose en la memoria de quienes defendieron la democracia, la justicia y las libertades frente al fascismo. Democracia republicana de la que la actual democracia es heredera.